

**NA' NO ES LO MISMO QUE NADA. DIFERENTES FORMAS DE
ESPECIALIZACIÓN EN EL ESPAÑOL ORAL Y COLOQUIAL DE CHILE¹**
NA' IS NOT THE SAME AS *NADA*. DIVERSE WAYS OF SPECIALIZATION
IN ORAL AND COLLOQUIAL CHILEAN SPANISH

Verónica Orqueda

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

orqueda@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-0765-2928>

Silvana Guerrero

Universidad de Chile, Chile

siguerrero@uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7441-8907>

Carlos González Vergara

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

cgonzalv@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9316-9547>

¹ Este trabajo es parte de los resultados del Proyecto FONDECYT 1210669 “No, no y no: significado, historia y distribución dialectal de las negaciones no polares en español”. Agradecemos a los editores de la revista y a los evaluadores anónimos por comentarios a versiones previas del trabajo.

Javiera Hernández

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

javierahernandez@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0004-7523-9814>

Daniela Aracena

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

daniela.aracena@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0009-7421-1920>

RESUMEN: Las formas apocopadas (por ejemplo, *pelá* en lugar de *pelada*) son frecuentes en el español oral y coloquial de Chile. Asimismo, se registran para la palabra negativa *nada* en posición posverbal, construcciones con el inductor negativo *no*, como en *no te creo na'*. En este trabajo argumentamos que, en lo que se refiere a la elección entre *nada* y *na'*, se puede observar una especialización de tipo gramatical: mientras que *na'* se prefiere regularmente para la expresión de un marcador enfático de la negación, la interpretación de la palabra negativa en cuestión como un cuantificador indefinido parece vincularse o bien a una leve preferencia por *nada* en detrimento de *na'*, o bien a una falta de preferencia por una forma o la otra. El análisis de los resultados sugiere que esta especialización de *na'* es comparable a otros casos de gramaticalización de marcadores negativos enfáticos en otras lenguas.

PALABRAS CLAVE: negación enfática, español de Chile, cuantificadores indefinidos.

ABSTRACT: Apocopated forms (such as *pelá* instead of *pelada*) are frequent in oral and colloquial Chilean Spanish. Thus, the negative word *nada* in postverbal position (in constructions with the negative inductor *no*) is also attested as *na'*, as in *no te creo na'* ('I

don't believe you at all'). In this paper, we claim that, as regards the choice between *nada* and *na'*, a grammatical specialization can be observed: while *na'* is regularly preferred for the expression of the emphatic negative marker, the interpretation of the negative word in question as an indefinite quantifier is connected whether to a moderate preference for *nada*, or to the absence of preference for the apocopated or the plain form. The analysis of these results let us suggest that the specialization of *na'* is comparable to the grammaticalization of other negative markers in other languages.

KEYWORDS: emphatic negation, Chilean Spanish, indefinite quantifiers.

Recibido: 21 de febrero de 2024

Aceptado: 6 de junio de 2025

1. INTRODUCCIÓN

El español es una lengua en que ocurre un fenómeno conocido tradicionalmente como “doble negación”, tal como se ilustra en los ejemplos de (1), que podrían encontrarse en varios de sus dialectos²:

- (1) a. **No sé nada** de tu hermano.
b. Pensándolo mejor, **no salgas nada**³.
c. ¿Saben? Estuve pensando mucho en el futuro hermanito y llegué a la conclusión de que mejor **no lo tengamos nada**.

² A menos que se indique lo contrario, todos los ejemplos son propios.

³ El ejemplo original correspondiente a (1b) está tomado de “El día del final”, obra musical del grupo argentino *Les Luthiers*, y el de (1c), de la tira cómica *Mafalda*.

En estos casos, podemos observar que la oración manifiesta una polaridad negativa, la que se expresa por medio del marcador negativo *no* que aparece inmediatamente antes del verbo. Este elemento genera concordancia negativa (RAE y ASALE, 2009) con la palabra negativa *nada* en posición posverbal, que bien puede desempeñar una posición argumental, como en *le ofrecieron varias alternativas pero no quiso nada* (donde *nada* equivale a ‘ninguna alternativa’), o bien funcionar como un complemento oracional enfático, como en *no salgas nada*, donde *nada* equivale a ‘en absoluto’ y opera sobre la predicación completa; es decir, opera como un marcador de negación enfática, lo que aparentemente ocurre en determinadas variedades del español (RAE y ASALE, 2009) y también en lenguas como el italiano y el portugués, según recoge San Segundo Cachero (2017).

Resulta interesante notar que, aunque *nada* es la única forma posible para las construcciones anteriores en el registro escrito formal, en el ámbito del español oral y coloquial de varios dialectos se atestiguan formas apocopadas, como por ejemplo /'na/ o /'na:/ (por *nada*) o como /pi'ka:/ (por *picada*) en el español coloquial y oral de Chile. En efecto, en el español de Chile resultan totalmente naturales expresiones como:

- (2) a. **No sé na'** de tu hermano.
b. Pensándolo mejor, **no salgái na'**.
c. ¿Saben? Estuve pensando mucho en el futuro hermanito y llegué a la conclusión de que mejor no lo tengamos **na'**.

Tradicionalmente, la bibliografía indica que los acortamientos por apócope son habituales en el español coloquial chileno (Rabanales, 1958; Ruiz, 2021) y la alternancia entre *nada* y *na'* se ha documentado previamente como frecuente en el registro informal (Manni, 2018). Asimismo, se ha atestiguado el uso de la forma *na'* (o equivalentes) en otras lenguas romances, como el asturiano (San Segundo Cachero, 2017). Sin embargo, no parece tratarse aquí solo de un fenómeno fonético. Si este fuera el caso, esperaríamos que la variante no apocopada fuera igualmente aceptable para todo tipo de construcciones

en un registro menos informal y, sin embargo, la comparación entre diferentes tipos de construcciones no favorece tal hipótesis:

- (3) a. No vino na' a la cena de fin de año.
 b. *?No vino nada a la cena de fin de año.
- (4) a. No me pide na' de eso.
 b. No me pide nada de eso.

La comparación entre los ejemplos de (3) y (4) sugiere que el uso de *nada* no resulta igualmente aceptable en todos los contextos: mientras que en casos como el de (3) *nada* parecería evitarse en un contexto oral, se puede ver que en casos como el de (4) *nada* no solo es aceptable, sino que, de hecho, puede ser preferido sobre *na'*. Por otro lado, en situaciones como las descritas en (5), tanto *nada* como *na'* son igualmente probables y no hay indicaciones claras que nos permitan prever cuál de las dos formas se utilizará con mayor frecuencia:

- (5) a. No queremos nada/na'.
 b. No le digas/digái nada/na', se puede enojar⁴.

La observación de casos como estos nos permite hipotetizar que la elección entre *nada* y *na'* no responde a un criterio únicamente fonético, sino que podría relacionarse con otros planos, que convendría explorar. En efecto, se puede ver, además, que las construcciones utilizadas en los ejemplos pueden clasificarse según si la palabra negativa es un indefinido negativo en posición argumental o un adverbio de negación enfática: por ejemplo, la interpretación como adverbio enfático (compárese con *No vino en absoluto a la cena de fin de año*) es la única posible en (3), mientras que la interpretación más esperable en (4) es la de un indefinido en posición argumental (compárese con *No me pide ninguna*

⁴ Incorporamos la forma verbal voseante de la 2ª persona propia de la variante coloquial, oral y escrita, del español de Chile. Como se mostrará, su presencia no incide en la elección entre *nada* y *na'*, de allí que presentemos las dos formas verbales. Sí, en cambio, funciona como un claro indicio del registro coloquial.

de esas cosas), mientras que ambas interpretaciones son posibles en (5), debido a la falta de contexto. Nótese que la ambigüedad se ve justificada por el hecho de que, más allá del eventual reanálisis del indefinido como adverbio enfático, éste sigue ocupando la misma posición, tal como se registra para el italiano en Garzonio y Poletto (2009)⁵.

En consecuencia, pareciera que la alternancia entre las formas *nada* y *na'* en la construcción de concordancia negativa del español coloquial de Chile no responde solo a un fenómeno fonético relacionado con el registro de habla, como se ha observado hasta el momento, sino que también podría deberse a la expresión de una diferencia de tipo gramatical.

En base a las observaciones anteriores, la pregunta que esta investigación quiere responder es: ¿corresponden las formas *nada* y *na'* que aparecen en la construcción de concordancia negativa a dos categorías gramaticales diferentes en el español coloquial de Chile? En concordancia con esta pregunta, nuestro objetivo es describir la especialización que experimenta *na'* en casos de concordancia negativa en el español oral y coloquial de Chile. Así, en este trabajo mostraremos que *na'* es la forma más aceptable esperada para expresar un marcador negativo enfático, mientras que *nada* se mantiene como la forma más esperada para el indefinido negativo, especialmente pronominal.

Los resultados obtenidos para este estudio de naturaleza descriptiva, obtenidos mediante un cuestionario cuyos detalles metodológicos se abordan más adelante, constituyen, creemos, una primera aproximación respecto de la posible especialización gramatical de *na'* en la variedad chilena del español.

La estructura de este trabajo es la siguiente: en la sección 2 presentamos los conceptos teóricos fundamentales con los que trabajamos y hacemos mención de las descripciones previas de este fenómeno para el dialecto en cuestión. En particular, nos centramos en la bibliografía existente en torno a la negación en español y la clasificación

⁵ Una prueba adicional de que sigue ocupando la misma posición puede ser el hecho de que requiere obligatoriamente la presencia de un inductor de la negación en posición preverbal (*no dice nada, nadie quiere nada*), lo que no ocurre en otras expresiones como *Lloran por nada* (RAE y ASALE, 2009, 48.3c).

de *nada* como palabra negativa, la relación entre cuantificación y negación, y a fenómenos similares en otras lenguas relevados a partir de la bibliografía. En la sección 3 se describe la metodología utilizada para la recopilación de la muestra de análisis. En el apartado 4 presentamos de manera pormenorizada los resultados de la aplicación del cuestionario, los que son discutidos en la sección 5. Por último, en 6 se ofrecen las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Conceptos clave en torno a la negación en español

En las oraciones declarativas, la negación es un operador sintáctico mediante el cual es posible expresar que los estados de cosas descritos en las correspondientes oraciones afirmativas son falsos; además, se utiliza para indicar la inexistencia de acciones, procesos o propiedades (RAE y ASALE, 2010). En tanto operador sintáctico, la negación afecta a un determinado alcance sobre el cual ejerce ciertos efectos (RAE y ASALE, 2009). Como se ha notado previamente en diferentes acercamientos, la negación constituye un operador multiestratal, es decir, puede afectar en diferentes niveles de la estructura de la cláusula (Van Valin, 2001; Zanuttini, 2001). Así, por ejemplo, puede afectar a cláusulas completas (negación oracional), como solo a segmentos sintácticos menores a la cláusula, como se ve en la negación de la frase adjetival en *no siempre elegantes*. Respecto de los diversos alcances de la negación en español, se ha estudiado, por ejemplo, las relaciones que se establecen entre esta categoría y la modalidad deóntica (Flores y Jaque, 2024; entre otros⁶).

En el ámbito de la cláusula, que es el que nos interesa en este trabajo, la negación se produce típicamente mediante la presencia del adverbio *no* (un elemento con significado negativo inherente) antes del verbo (*las cosas no andaban bien*). Este adverbio es considerado inductor o activador de la negación, en tanto propicia entornos sintácticos apropiados

⁶ Considérese también que existen acercamientos a la expresión de significados que trascienden la función básica de la negación. Así, entre las investigaciones que pueden considerarse un insumo para este trabajo, se cuentan el de Jaque et al. (2022) y el de Leiva (2024), particularmente centrados en el español de Chile. Estos temas, sin embargo, exceden el interés de la negación en cláusulas declarativas del presente artículo.

para la aparición de los términos de polaridad. Otros inductores de la negación son la preposición *sin*, la interrogación retórica, las expresiones comparativas y también algunos predicados de sentido negativo (RAE y ASALE, 2010). Cuando otro elemento con significado negativo inherente coocurre con el inductor, se generan contextos de doble negación, como por ejemplo en *no salía nada bien*, en cuyo caso la “concordancia en rasgos léxicos se denomina ‘polaridad negativa’, y a los elementos sometidos a ella, ‘términos de polaridad negativa’” (Sánchez López, 1999, p. 2563).

Respecto de las palabras con significado negativo que coocurren con un inductor, se suelen establecer dos grupos. Al primero corresponden elementos como *nada*, *nadie* y *jamás*, a las que se denomina ‘palabras negativas’ y que se caracterizan por exigir la omisión obligatoria del inductor cuando aparecen en posición preverbal (*no salía bien nada* > *nada salía bien*), en cuyo caso la palabra negativa adquiere un valor universal negativo (Bosque, 1980). Al segundo grupo, el de los ‘términos de polaridad negativa’, corresponden casos como *alguno* pospuesto (*no había problema alguno*), ciertos modismos, entre otros. Estos elementos “pese a tener un significado negativo no tienen rasgos negativos explícitos, por lo que no pueden prescindir nunca de alguna otra marca explícita de negación” (Sánchez López, 1999, p. 2564), como ocurre en *Todavía *(no) pasaba nada*. Es relevante destacar que, aunque se hace esta distinción inicial, en secciones posteriores de la obra, la autora clasifica elementos como *nada* en posición posverbal dentro de los términos de polaridad negativa (TPN). Estos se subdividen en: primero, aquellos que concuerdan negativamente con otros elementos; segundo, unidades léxicas que adquieren una polaridad negativa al usarse para intensificar una negación; y tercero, términos cuya negatividad se vincula con aspectos como la duración o el carácter puntual del predicado, ejemplificado en palabras como *hasta*, *todavía* y *ya*, según Sánchez López (1999, p. 2591).

Es importante mencionar que Sánchez López (pp. 2627-2630) describe también la existencia de un fenómeno denominado negación expletiva, espuria o pleonástica, la que realmente no aporta valor negativo a la oración, como se puede ver en *No se irá hasta que no se lo digas*, donde el segundo adverbio de negación es opcional. Si bien no se recuenta

nada en este tipo de usos, es interesante que Pato (2013) rastrea el empleo de la doble negación *no... ningún* con verbo copulativo *estar* en el español caribeño coloquial (*La situación no está ningún controlada*). Según el autor, estos casos, al igual que aquellos con verbo copulativo *ser* en diversas variedades del español (*no es ningún tonto, no es nada tonto*), se pueden clasificar también como negación enfática, dado que en tales casos el adverbio negativo tendría un matiz valorativo enfático.

2.2. Cuantificación y negación

Las palabras negativas se caracterizan por una doble naturaleza: por un lado, implican concordancia negativa; por otro, tienen el significado de cuantificadores. En tanto cuantificadores, las palabras negativas pueden aparecer en estructuras partitivas, como en *no come nada de eso*, entre otras alternativas (Sánchez López, 1999, pp. 2570-2571). Algunas particularidades de los cuantificadores, en tanto categoría heterogénea de palabras, son que no constituyen una clase cerrada (Martí i Girbau, 2010, p. 230) y que se pueden clasificar según diversos criterios (Sánchez López, 1999, p. 1029), como el criterio de las nociones cuantificadas, el carácter implícito o explícito de la cantidad denotada, etc. (Cifuentes Honrubia, 2019, pp. 700-701). Precisamente, según el criterio categorial, el cuantificador *nada* puede interpretarse: (a) como un pronombre indefinido, como en *Nada me salía bien*, donde *nada* podría ser reemplazado por otros pronombres, como por ejemplo en *Eso me salía bien*; o (b) como un adverbio de cuantificación con distintos usos. Entre algunos usos registrados en RAE y ASALE (2010), encontramos el de intensidad (*No profundiza nada sobre el tema*, en oposición a *Profundiza bastante sobre el tema*) y el de frecuencia (*No voy nada al cine*, en oposición a *Voy mucho al cine*). También como adverbio de cuantificación se encuentran los usos de *nada* adverbial con valor enfático, pues en determinados contextos no aporta información nueva, pero resalta algo que se estaba negando previamente, como por ejemplo en *No me lo dijiste nada*. Según RAE-ASALE, esto se registra especialmente en el español coloquial hablado en el Río de la Plata, en los países andinos y en algunas partes de Chile (2009, 48.1e).

Sin duda, la variabilidad del uso de *nada* y su capacidad multifuncional son un factor clave para comprender el posible surgimiento de estructuras ambiguas y la consecuente necesidad de desambiguar en cada contexto mediante diversas estrategias, como creemos que puede estar ocurriendo como trasfondo de la elección entre *nada* y *na'* en el español oral y coloquial de Chile. Esto parece coherente si se tiene en cuenta lo que San Segundo Cachero observa a partir del caso del asturiano: “el hecho de que *nada* sea el menos marcado de los indefinidos negativos y pueda ser empleado como sustantivo o adverbio habría contribuido a su conversión o reutilización como marcador negativo enfático” (2017, p. 8).

2.3. Estudios previos en torno a la relación entre *na'* y *nada*

Un rasgo habitual en el español de Chile es la elisión de sílabas en posición final de palabra, rasgo que no solo pareciera restringirse al registro oral, sino que además parece limitarse a contextos de informalidad. Como menciona Ruiz, los acortamientos léxicos de una palabra sirven para “para obtener una variante de esta, generalmente informal o adscrita a los registros coloquiales” (2021, p. 4). Trabajos como el de Manni (2018) recogen el uso de *nah/na* junto a *nada* en el español de Chile, proponiendo que se trata de variante fonéticas propias del discurso oral y coloquial. Por su parte, Rabanales (1958) indica que la apócope en el español de Chile se da en contextos de afectividad, por lo que es más común que aparezca en interacciones de jerarquía similar. Como se puede ver, las pocas referencias existentes en torno al tema que nos interesa aquí se acercan al problema desde perspectivas sociolingüísticas o discursivas, pero dejan fuera la posibilidad de que se trate de diferentes morfemas gramaticales.

El fenómeno de apócope, como ya se mencionó, no se restringe al español oral y coloquial de Chile. Entre los otros casos mejor estudiados se encuentra el del asturiano. Como se puede ver en San Segundo Cachero (2017), la partícula *ná*, forma reducida del indefinido negativo *nada*, pierde su contenido como cuantificador y se gramaticaliza como intensificador de la negación oracional. Como señala la autora, “además del desgaste semántico, la reducción fónica que sufre en el asturiano oral de la zona central (*nada* >

ná) facilitaría la gramaticalización de *ná* como unidad funcional negativa” (p. 8). Otros casos similares han sido registrados ya para el italiano (Garzonio y Poletto, 2009).

3. METODOLOGÍA

En esta parte de la investigación se detalla la metodología utilizada para llevar a cabo el estudio. Es importante destacar que la recolección de datos se realizó mediante un cuestionario en línea, aplicado en distintas fases. A continuación, resumimos este proceso antes de presentar el cuestionario específico que generó los resultados obtenidos. Como se explicará más adelante, estos resultados son de carácter descriptivo y provienen de una investigación de tipo exploratorio.

3.1. Sobre el cuestionario y los participantes

En una primera versión piloto, se propusieron varias preguntas destinadas a ver tendencias generales del uso de *nada* y *na'* en el habla chilena y se incluyeron, además, algunos factores externos de los informantes, como la edad, el sexo-género, el nivel educacional más alto obtenido, y la región y comuna de residencia. Estos factores externos se consideraron, inicialmente, con el propósito de descartar que hubiese variación social para el uso de *nada* y *na'*. En esta etapa inicial se incluyeron seis preguntas con respuestas cerradas, como las que siguen:

- (1) Tu hermano te cuenta que lo invitaron a una fiesta y que se está preparando para ir. Tú te das cuenta de que ya son las 2 de la madrugada y le aconsejas:
 - a) No vayas *na'* mejor. Ya es muy tarde
 - b) No vayas *nada* mejor. Ya es muy tarde

- (2) Hay una reunión en tu trabajo y tu jefe piensa que tu presencia no es necesaria. Él te dice:
 - a) Usted no venga *nada* a la reunión
 - b) Usted no venga *na'* a la reunión

Además, se planteó una pregunta más general: “¿Cuál dirías que es la diferencia entre *nada* y *na*?” . Las respuestas a esta interrogante también consideraron alternativas:

- a) Significan lo mismo y se puede usar cualquiera de las dos en cualquier situación, pero existe una diferencia únicamente en la pronunciación.
- b) Existe una diferencia más allá de la pronunciación, por lo que estamos hablando de palabras distintas.
- c) Significan cosas diferentes por lo que dependiendo de la situación se utiliza una u otra.

Una vez completada esa etapa piloto, que contó con siete participantes nativos de español, se descartó que las variables sociales fueran un factor influyente en nuestro objeto de estudio. Sin embargo, se encontró que el factor interpersonal tuteo/ustedeo sí podría generar diferencias de orden pragmático. De manera que, en la versión final de nuestro instrumento de recolección de datos, se incluyeron casos cuyo propósito fue, precisamente, comprobar si esta variable se relacionaba con la respuesta obtenida.

Antes de la aplicación definitiva del cuestionario, se llevó a cabo una nueva prueba piloto con seis hablantes, cuyas respuestas permitieron realizar los ajustes necesarios para completar de mejor forma los objetivos propuestos para esta investigación y, sobre todo, para comprobar la hipótesis de trabajo. Para la aplicación del cuestionario se empleó la técnica de *bola de nieve*, lo que nos permitió llegar a un tamaño muestral de 117 hablantes que cumplían con los siguientes requisitos: tener 18 años o más, y ser chileno o chilena o haber vivido toda o la mayor parte de la vida en Chile. Para la creación y posterior aplicación del instrumento se usó la plataforma *Google Forms*.

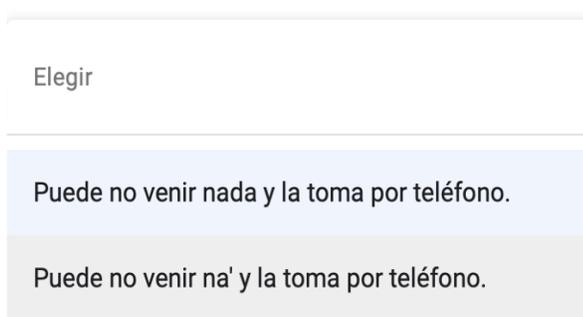
Las situaciones que se incluyeron en el cuestionario son las que siguen:

1. Un amigo/a te dice que debería salir a hacer compras, aunque no tiene muchas ganas. Además, está lloviendo. Tú le aconsejas:
2. Estás hablando con un asistente de tu consultorio médico y le preguntas si tienes que ir presencialmente a tomar una hora. Él te responde:

3. Una amiga tuya, embarazada, te comenta que tenía fecha de parto para el 25 de diciembre, pero esta fecha ya pasó y ella aún no da a luz. Ella te dice:
4. Estás en una fiesta. Llegan varias personas y, entre ellas, un chico que te gusta. Le preguntas a la amiga que te invitó si lo conoce. Ella te responde:
5. Le cuentas a una amiga que, en medio de un almuerzo familiar, te sentiste mal de la guata. Le dices:
6. Estás en un matrimonio y hay muchos postres sobre una mesa. Un amigo te pregunta cuál vas a escoger. Tú le respondes:
7. Tu hermano te cuenta un chisme y tú le dices que le quieres contar a tu primo, que está involucrado. Tu hermano te responde:
8. Una compañera te cuenta un pelambre y tú le dices que se lo quieres contar a tu amigo, que está involucrado. Tu compañera te responde:

Las situaciones 2, 3, 4, 5 y 6 tenían dos alternativas posibles como respuestas, de las cuales los encuestados debían elegir una. Así, por ejemplo, para el caso de 2, las alternativas eran: (a) *Puede no venir nada y la toma por teléfono* y (b) *Puede no venir na' y la toma por teléfono* (Figura 1).

2. Estás hablando con un asistente de tu consultorio médico y le preguntas si tienes que ir presencialmente a tomar una hora. Él te responde:



Elegir

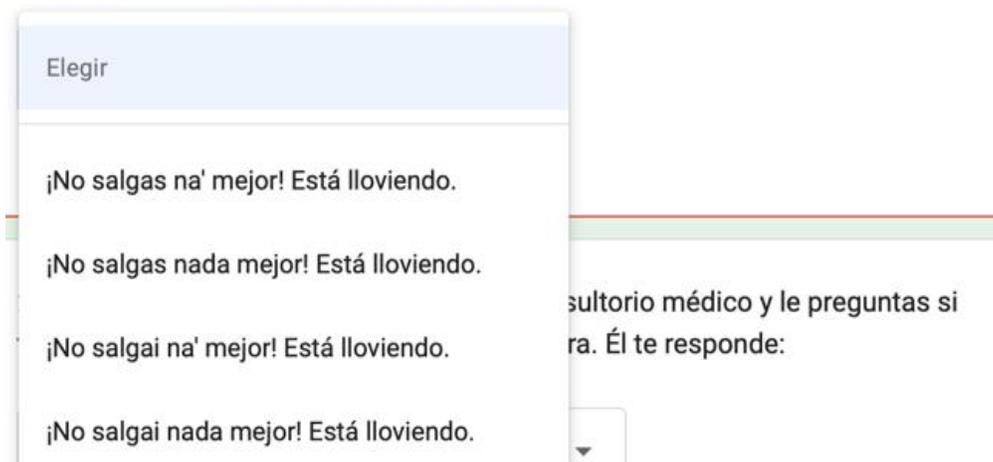
Puede no venir nada y la toma por teléfono.

Puede no venir na' y la toma por teléfono.

Figura 1. Ejemplo de pregunta de dos alternativas de respuesta.

Por su parte, para 1, 7 y 8, los informantes debían elegir entre cuatro posibles respuestas. A modo de ejemplo, citamos las alternativas disponibles para el caso 1: (a) *¡No salgas na' mejor! Está lloviendo*; (b) *No salgas nada mejor! Está lloviendo*; (c) *No salgái na' mejor! Está lloviendo*; y (d) *No salgái nada mejor! Está lloviendo* (Figura 2).

1. Un amigo/a te dice que debería salir a hacer compras aunque no tiene muchas ganas. Además, está lloviendo. Tú le aconsejas:



The image shows a survey question with a dropdown menu titled "Elegir" (Choose). The question is: "1. Un amigo/a te dice que debería salir a hacer compras aunque no tiene muchas ganas. Además, está lloviendo. Tú le aconsejas:". Below the question, there are four radio button options:

- ¡No salgas na' mejor! Está lloviendo.
- ¡No salgas nada mejor! Está lloviendo.
- ¡No salgai na' mejor! Está lloviendo.
- ¡No salgai nada mejor! Está lloviendo.

To the right of the options, there is a partially visible question: "sultorio médico y le preguntas si ra. Él te responde:".

Figura 2. Ejemplo de pregunta de cuatro alternativas de respuesta.

El objetivo fue asegurar que el estudio contemplara el factor interpersonal representado por el uso del tuteo (con voseo verbal) frente al ustedeo, reflejado en las preguntas del cuestionario. En lo que respecta a la presentación de resultados, se optó por agrupar las preguntas de cuatro opciones en dos categorías de respuestas: una para aquellas que empleaban *nada* y otra para las que usaban *na'*. Dada la naturaleza exploratoria de esta investigación, se focalizó exclusivamente en el uso posverbal de *nada* y *na'*, descartando el uso preverbal (ej., *nada/na' le gusta*) para minimizar el impacto de variables lingüísticas adicionales en la elección de respuestas.

3.2. Validación de los resultados

El estudio incluyó una aproximación cuantitativa con el fin de determinar la significatividad de los resultados. Para esto, se contabilizaron y compararon las respuestas obtenidas, así como sus porcentajes, y se aplicó un test binominal exacto, mediante ChatGPT (OpenAI, 2023), para evaluar de manera más precisa si la proporción observada de respuestas (*na'*) difiere significativamente del valor esperado bajo la hipótesis nula de distribución uniforme ($p = 0,5$).

4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

En esta sección se presentan los datos descriptivos derivados de la aplicación del cuestionario a 117 sujetos. Estos datos permiten observar tendencias de uso y ofrecen evidencia preliminar en apoyo de la hipótesis de trabajo. La estructura de esta presentación de resultados sigue, inicialmente, el orden de las situaciones planteadas en el instrumento de investigación.

Para la primera pregunta, la distribución de respuestas es la que se muestra en la Tabla 1:

Tabla 1. Distribución de frecuencias absolutas.

1. <i>Un amigo/a te dice que debería salir a hacer compras, aunque no tiene muchas ganas. Además, está lloviendo. Tú le aconsejas:</i>	
a) ¡No salgas/salgai <i>na'</i> mejor! Está lloviendo	102
b) ¡No salgas/salgai nada mejor! Está lloviendo	15

Según los datos expuestos, frente una situación como la descrita en 1, los encuestados elegirían la forma *na'* muy por sobre la forma *nada*. Se trata de un 87,2% (102/117) frente a un 12,8% (15/117). En este caso, diremos que *na'* constituye un

marcador enfático de la negación, que carece de valor cuantitativo, puesto que es imposible graduar este tipo de acciones⁷.

La pregunta 2, como veremos a continuación en la Tabla 2, también presenta una clara tendencia, pero esta vez con la preferencia del uso de *nada*:

Tabla 2. Distribución de frecuencias absolutas.

2. <i>Estás hablando con un asistente de tu consultorio médico y le preguntas si tienes que ir presencialmente a tomar una hora. Él te responde:</i>	
a) Puede no venir na' y la toma por teléfono.	38
b) Puede no venir nada y la toma por teléfono.	79

Para esta pregunta, elegimos el verbo *venir* para realizar una comparación estrecha con el verbo *salir* de la pregunta anterior, ambos verbos de movimiento e intransitivos, lo que implicaría de antemano el rechazo del cuantificador pronominal *nada* (compárese con *No vengái na'*). Sin embargo, a diferencia de la situación anterior, en esta los encuestados indican que en un 67,5% (79/117) de los casos preferirían *nada* en lugar de *na'*. Esta última forma es elegida en el 32,5% (38/117) de las ocasiones. Cabe destacar que, a diferencia de la situación de tuteo y de relación simétrica en la pregunta anterior, en este caso la relación es asimétrica y se utiliza el ustedeo, lo que podría explicar la diferencia en los resultados, según creemos. Por último, es importante considerar que, a diferencia de la anterior, en esta pregunta la negación corresponde a una perífrasis modal. Si bien no contamos, a priori, con antecedentes teóricos que permitan suponer la incidencia de las perífrasis en la elección entre *nada* y *na'*, una profundización sobre este contraste queda pendiente para futuros trabajos. Aun así, incluso en la pregunta utilizada, la negación

⁷ Al decir que es imposible graduar el verbo *salir*, nos referimos exclusivamente a los casos en que el verbo presenta el significado de movimiento desde dentro hacia afuera; por el contrario, sí puede graduarse con un valor de frecuencia (medida iterativa) cuando el verbo tiene el significado de 'realizar algún tipo de actividad social fuera de casa o darse en público' (*no sale mucho con amigos* = 'no se junta frecuentemente con amigos fuera de casa').

no tiene alcance sobre toda la perífrasis, sino que excluye al modal “puede” y aparece interpelado, lo que parece ser aceptable para otros marcadores negativos enfáticos, como *ná* en asturiano, en contraste con los minimizadores (San Segundo Cachero, 2018, p. 51).

En lo que respecta a la tercera situación propuesta, la distribución es la que se expone en la Tabla 3:

Tabla 3. Distribución de frecuencias absolutas.

<i>3. Una amiga tuya, embarazada, te comenta que tenía fecha de parto para el 25 de diciembre, pero esta fecha ya pasó y ella aún no da a luz. Ella te dice:</i>	
a) ¡Pucha! La guagua no nació na' en Navidad.	108
b) ¡Pucha! La guagua no nació nada en Navidad.	9

De las ocho situaciones que conformaban el cuestionario, esta es la que presenta la tendencia más clara, pues apenas en un 7,7% (9/117) de las respuestas, los informantes se inclinan por *nada* y hay una evidente tendencia a usar *na'* (92,3%; 108/117). Esta última forma consiste en un marcador que enfatiza la negación del hecho de que la guagua haya nacido. Esta elección se relaciona con la imposibilidad de cuantificación escalar del verbo nacer.

Como se observa en la Tabla 4, la cuarta situación, según lo esperado, mostró resultados relativamente homogéneos:

Tabla 4. Distribución de frecuencias absolutas.

<i>4. Estás en una fiesta. Llegan varias personas y, entre ellas, un chico que te gusta. Le preguntas a la amiga que te invitó si lo conoce. Ella te responde:</i>	
a) A él no lo conozco na'.	68
b) A él no lo conozco nada	49

Según los resultados, los hablantes encuestados no ven mayores diferencias entre una forma y otra para esta situación: *na'* se registra en el 58,1% (68/117) y *nada* en el 41,9% (49/117). Esto ocurre, de acuerdo con nuestra lectura, porque el caso expuesto permite ambas opciones: por un lado, la cuantificación escalar del predicado verbal (compárese con *A él lo conozco poco*) y, por otro, el carácter enfático de la negación sin valor de cantidad (compárese con *A él no lo conozco en absoluto*).

Algo similar se ve en la situación cinco (ver Tabla 5):

Tabla 5. Distribución de frecuencias absolutas.

5. <i>Le cuentas a una amiga que, en medio de un almuerzo familiar, te sentiste mal de la guata. Le dices:</i>	
a) No pude comer <i>na'</i> más.	49
b) No pude comer <i>nada</i> más.	68

Como puede apreciarse, del total de informantes, el 58,1% (68/117) elige la forma *nada* y el 41,9% (49/117) prefiere la forma *na'*. Interpretamos que la leve mayoría de *nada* frente a *na'* podría deberse a una leve preferencia, ante la falta de contexto, de la consideración de que la situación implica la presencia de un cuantificador, lo que podría estar inducido por *más*, en tanto este cuantificador comparativo se analiza como operador aditivo que admite cuantificadores negativos (RAE y ASALE, 2009, 48.8i). Aun así, es posible que la misma naturaleza ambigua del verbo *comer*, que puede interpretarse transitiva e intransitivamente, abra el camino hacia la interpretación de *nada/na'* como un adverbio enfático.

Por su parte, en la situación 6, también existe una leve preferencia por *nada* (ver Tabla 6):

Tabla 6. Distribución de frecuencias absolutas.

6. <i>Estás en un matrimonio y hay muchos postres sobre una mesa. Un amigo te pregunta cuál vas a escoger. Tú le respondes:</i>	
a) Ninguno. No me gusta na' de eso.	53
b) Ninguno. No me gusta nada de eso.	64

Es importante señalar que para esta situación se eligió una construcción pseudo-partitiva, considerando que estas implican claramente cuantificación y no adverbios de negación enfática. Estas construcciones constan de una cabeza que corresponde a la unidad cuantificadora (en este caso, *nada*) y una coda, la frase preposicional, que corresponde al elemento sobre el que se realiza la cuantificación (San Segundo Cachero, 2017).

En el 54,7% (64/117) de los casos, los encuestados responden que dirían *nada* y en el 44,5% (53/117) de las respuestas, se elige la forma *na'*. La leve preferencia por *nada* se podría relacionar con el valor cuantificador del elemento analizado. Sin embargo, creemos que otros factores pueden también incidir en la preferencia por *na'*, como la baja transitividad de este verbo.

Como se ve en la Tabla 7, en la séptima situación también se registra tendencia hacia el uso de *na'*, aunque mucho menor que la registrada para las preguntas 1 y 8:

Tabla 7. Distribución de frecuencias absolutas.

7. <i>Tu hermano te cuenta un chisme y tú le dices que le quieres contar a tu primo, que está involucrado. Tu hermano te responde:</i>	
a) No le digas/digái na' mejor. Se puede enojar.	72
b) No le digas/digái nada mejor. Se puede enojar.	45

La preferencia por *na'* en esta pregunta es de un 61,5% (72/117), mientras que se opta por *nada* en el 38,5% (45/117) de las veces.

Este caso es interesante puesto que en su valor original el verbo *decir* es transitivo, por lo que esperaríamos que el indefinido esté desempeñando una posición argumental (compárese con *No le digas eso*), por lo que creemos que eso motiva la elección de *nada* en 45 de los casos. Por otro lado, como señala San Segundo Cachero (2017), es el verbo de comunicación menos marcado semánticamente, por lo que impone menos restricciones y, de esa manera, parece comportarse de la misma forma que su correspondiente *ná* en asturiano, que también admite una lectura de negación enfática en la que la forma reducida se desvincula del argumento como complemento directo: “Nun dixo *ná*_{NEG} [que venías] ‘No dijo en absoluto que venías’” (San Segundo Cachero, 2017, p. 17).

Por último, la situación 8 presenta una estructura muy similar a la anterior con el fin de establecer una comparación más directa (ver Tabla 8). La diferencia radica en que en este caso el pronombre *lo* satura la posición de complemento directo, cancelando la posibilidad de que *nada/na'* pueda interpretarse como tal:

Tabla 8. Distribución de frecuencias absolutas.

8. <i>Una compañera te cuenta un pelambre y tú le dices que se lo quieres contar a tu amigo, que está involucrado. Tu compañera te responde:</i>	
a) No se lo digas/digái <i>na'</i> mejor. Se puede enojar.	93
b) No se lo digas/digái <i>nada</i> mejor. Se puede enojar.	24

En este caso, la tendencia evidente es la preferencia por *na'*: en el 79,5% (93/117) de los casos, se elige *na'* frente a *nada*, que se prefiere apenas en el 20,5% (24/117).

Los hallazgos de este estudio se ilustran en la Figura 3, la cual revela variaciones significativas en las preferencias lingüísticas entre las respuestas. En ciertas situaciones, se observa una marcada preferencia por una opción sobre la otra, reflejando una tendencia

generalizada de los hablantes. Sin embargo, en otros casos, las diferencias son mínimas, sugiriendo una ausencia de preferencia clara entre las alternativas. Concretamente, en las situaciones 1, 2, 3, 7 y 8, una de las opciones recibe menos del 40% de la selección, destacando una preferencia por *na'* en las situaciones 1, 3, 7 y 8. Estas coinciden con contextos donde la negación no funciona como argumento y el verbo no admite cuantificación escalar, lo que se alinea con una mayor inclinación hacia *na'*. Al contrario, la situación 2, que involucra ustedeo, es la única donde *nada* predomina significativamente. Las situaciones 4, 5 y 6 presentan una competencia más reñida, con diferencias inferiores al 20%, donde *na'* recibe una ligera preferencia en la situación 4 y *nada* en las situaciones 5 y 6. Se proporcionará una interpretación detallada de estos patrones en la próxima sección.

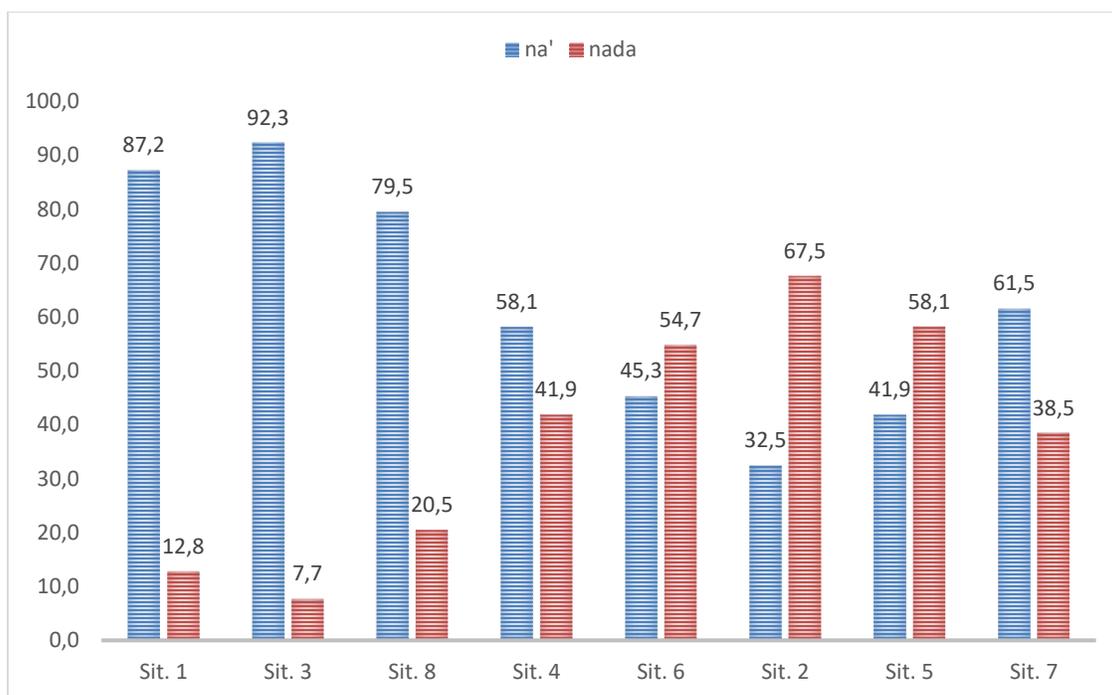


Figura 3. Porcentajes de distribución de *nada* y *na'* por situación.

5. DISCUSIÓN

En términos generales, creemos que los resultados reportados en esta investigación sugieren una relación entre la preferencia por *nada* o *na'* y la elección entre un cuantificador indefinido y un marcador enfático de la negación. Para poder comparar los resultados, lo hemos agrupado según muestren mayor preferencia por *na'* (5.1) o mayor preferencia por *nada* (5.2). Posteriormente, analizamos los resultados discriminando entre diferencias significativas y no significativas, para lo cual incluimos acercamientos cuantitativos (5.3).

5.1 Mayor frecuencia de *na'*

Se observó una preferencia por *na'* sobre *nada* en cinco situaciones, aunque la significancia de esta preferencia varió entre ellas. Estas situaciones incluyen: (S1) *No salgas/salgái na'* (87,2%), (S3) *La guagua no nació na' en navidad* (92,3%), (S4) *A él no lo conozco na'* (58,1%), (S7) *No le digas/digái na' mejor* (61,5%) y (S8) *No se lo digas/digái na'* (78,5%). Se destaca más adelante que la diferencia resultó ser estadísticamente significativa solo en las situaciones S1, S3 y S8. Estos tres últimos casos comparten dos características distintivas. Primero, no permiten un complemento directo, debido a la intransitividad del verbo en S1 y S3, o porque esta función ya está saturada por otro elemento (*lo* en S8). Segundo, en estos casos, los verbos no admiten cuantificación escalar, lo que resulta de la inadmisibilidad de expresiones como **La guagua nació bastante en navidad*. Por lo tanto, *na'* se interpreta exclusivamente como un marcador enfático de negación en estos contextos. En contraste, S4 (*A él no lo conozco na'*) permite la cuantificación escalar (cf. *A él lo conozco poco*), aunque no acepta un complemento directo, lo que sugiere una preferencia por *na'*, aunque no tan pronunciada como en S1, S3 y S8. Esto explica por qué el porcentaje de preferencia en S4 es intermedio: superior al observado en S7, pero inferior al de S1, S3 y S8. S7 (*No le digas/digái na'*), finalmente, presenta una ambigüedad entre interpretarse como complemento directo y como marcador enfático de negación, debido a una menor especificidad semántica del verbo, lo que podría permitir la cuantificación escalar. Esta ambigüedad podría ser responsable de la menor diferencia en la preferencia de opciones,

con una ligera inclinación hacia *na'*, posiblemente debido a la connotación oral evocada el verbo de dicción.

5.2. Mayor frecuencia de *nada*

Por el contrario, la mayor diferencia a favor de *nada* ocurre en (S2) *Puede no venir nada* (67,5%), (S5) *No pude comer nada más* (58,1%) y (S6) *No me gusta nada de eso* (54,7%). La primera de estas situaciones fue elaborada especialmente para evaluar la elección entre *nada* y *na'* en un contexto oral pero formal. La mayor frecuencia de *nada* en las respuestas obtenidas, creemos, podría indicar que *nada* sigue siendo la forma preferida en contextos de mayor formalidad y de ustededeo, a pesar de que la palabra negativa no desempeñe ningún rol argumental ni permita cuantificar la acción. Por su parte, las otras dos situaciones presentan una diferencia menor entre las opciones y se caracterizan por el hecho de que la palabra negativa puede interpretarse como un cuantificador escalar (cf. *Pude comer mucho más*) o porque cumple una función argumental, ambos rasgos propios del cuantificador indefinido. Ahora bien, el hecho de que la diferencia sea tan reducida puede tener que ver con que ambos casos tampoco se encuentran en el otro polo de este *continuum*, puesto que ninguno rechaza de manera tajante la interpretación enfática de la negación.

5.3. Casos de mayor diferencia y casos de menor diferencia

De los datos presentados, es evidente que no se observan distribuciones de respuesta perfectamente equitativas (50-50%) en ninguno de los casos estudiados. A pesar de ello, en varias situaciones la diferencia en las preferencias no es estadísticamente significativa.

Para evaluar la robustez estadística de estos resultados, se aplicó un **test binomial exacto**. Este análisis permite contrastar, para datos binarios, si la proporción observada de una de las respuestas (en este caso, *na'*) difiere significativamente del valor esperado bajo la **hipótesis nula de distribución uniforme** ($p = 0,5$). En todos los casos, se consideró una muestra de 117 participantes, por lo que el valor esperado bajo la hipótesis nula se

sitúa en 58,5 respuestas por opción. Un valor de p inferior a 0,05 se interpretó como evidencia estadística suficiente para rechazar la hipótesis nula.

La Tabla 9 resume los resultados obtenidos:

Tabla 9. Proporción de respuestas *na'* y significancia estadística (test binomial).

Situación	Respuestas <i>na'</i>	Proporción	p (test binomial)	Significancia
S1	102	0,872	< 0,0001	✓
S2	56	0,479	0,0078	✓
S3	106	0,906	< 0,0001	✓
S4	67	0,572	0,238	
S5	50	0,427	0,238	
S6	49	0,419	0,513	
S7	68	0,581	0,087	
S8	91	0,778	< 0,0001	✓

Los resultados muestran que en cuatro situaciones (S1, S2, S3 y S8) la proporción de respuestas *na'* difiere significativamente del 50%, lo que sugiere una preferencia sistemática en estos contextos. Las situaciones S1, S3 y S8 presentan porcentajes cercanos o superiores al 80%, lo que refuerza la idea de que *na'* funciona allí como marcador enfático que no admite cuantificación. En S2, en cambio, se observa una preferencia significativa por *nada*, lo que puede explicarse por el carácter más formal de la situación.

En contraste, S4, S5, S6 y S7 no muestran diferencias estadísticamente significativas. Esto se da, precisamente, en los casos en los que la palabra negativa puede interpretarse como cuantificador o como argumento, rasgos propios del indefinido negativo. La ausencia de significancia estadística en estos casos no debe interpretarse como evidencia de equivalencia gramatical entre *nada* y *na'*, sino simplemente como ausencia de evidencia suficiente para establecer una preferencia sistemática en esta muestra. Factores como la

variabilidad individual, el tamaño de muestra o elementos pragmáticos no controlados pueden incidir en estos resultados.

Una vez establecida esta distinción, podemos observar que los casos sin diferencia estadística significativa (S4, S5, S6 y S7) coinciden con aquellos que admiten una doble interpretación del elemento negativo: como cuantificador indefinido o como marcador enfático. Esta ambigüedad puede deberse a que en dichas situaciones *nada* conserva propiedades escalarmente cuantificables (S4, S5, S7) o funciona como argumento del verbo (S6). Es justamente en esta última donde se observa la brecha más estrecha entre las respuestas, lo que sugiere que el rol argumental podría ser el factor más decisivo a favor de la interpretación de *nada* como indefinido.

Así, el análisis permite postular que *nada* y *na'* no son libremente intercambiables, sino que se distribuyen según el tipo de construcción: *na'* aparece preferentemente cuando el ítem negativo funciona como marcador enfático con alcance oracional, es decir, fuera de la estructura argumental del verbo; mientras que *nada* es más esperable cuando cumple función argumental o permite una lectura escalar.

Desde esta perspectiva, los datos sugieren la existencia de un *continuum* funcional, con un polo representado por el uso argumental de *nada* como pronombre indefinido, y otro por *na'* como partícula enfática con alcance oracional. Esta trayectoria funcional es coherente con procesos de gramaticalización observados en otras lenguas románicas, como el caso del asturiano *ná* descrito por San Segundo Cachero (2017). En ambos casos, el pasaje desde el uso cuantificacional hacia un uso enfático más abstracto se observa acompañado de fenómenos como la erosión fonológica (elisión final) y la desemantización (pérdida del valor cuantificador).

6. CONCLUSIONES

En este estudio comparamos las frecuencias de respuesta de *nada* y *na'* a situaciones específicas que implican la utilización de esa palabra negativa como cuantificador o como

marcador enfático de la negación que rechaza la interpretación de cuantificación. El cuestionario realizado permite ver que la preferencia por una u otra forma no es azarosa, lo que demuestra que la diferencia entre *nada* y *na'* en el español de Chile no tiene lugar en el ámbito fonético, puesto que no se trata de variantes fonéticas de una misma forma ni se trata de un caso de variación sociolingüística. Por el contrario, la notoria mayor preferencia por *na'* se encuentra en las situaciones en las que esta palabra negativa funciona en el español oral y coloquial de Chile como un adverbio que enfatiza o intensifica la construcción negativa y para la cual es imposible la interpretación como cuantificador. En este sentido, la preferencia por *na'* en estas situaciones indicaría que se trata de un caso de diferencia fonológica, puesto que se elige una forma fonética asociada a un elemento gramatical con características específicas. Como hemos señalado, esta preferencia obedecería a un proceso de gramaticalización o especialización atestiguado en otras lenguas como el asturiano.

En la comparación con el asturiano, es interesante resaltar que nuestro trabajo apunta a notar que esto ocurre en el registro oral y coloquial, pero no necesariamente en el formal ni en el escrito. Esta limitación de registro no nos permite afirmar que la forma reducida *na'* haya alcanzado un grado completo de gramaticalización. Por otra parte, si bien no hemos indagado en profundidad, no parece posible la intercalación de *na'* en perífrasis verbales, como sí ocurre con *ná* en asturiano. Más allá de que esto pudiera ser estudiado en más detalle en el futuro, tampoco creemos que la posibilidad de incrustación en perífrasis sea una prueba definitiva de su gramaticalización, puesto que otros elementos similares tampoco pueden ser intercalados en español (*?No tienes en absoluto que ir, ?No quiero para nada verte*), como se señala en González Vergara et al. (2024), entre otros.

Mientras que sí es posible hablar de gramaticalización o especialización de *na'* como marcador enfático de la negación, esta investigación no permite concluir que, de manera similar, *nada* se especialice como cuantificador indefinido, puesto que en estos casos las diferencias encontradas fueron siempre poco significativas. Ahora bien, estos resultados están influidos por diversos factores. El primero es que el recurso de apócope

está ampliamente expandido en el español oral y coloquial de Chile, por lo que incluso en casos de marcación enfática no se puede excluir por completo la posibilidad de recurrir a una apócope expresiva. El segundo factor corresponde a la escasez de casos que pudieran considerarse de manera indiscutible como cuantificador indefinido en posición argumental y que rechacen la interpretación enfática. Si bien esto nos deja más tareas para continuar examinando el tema, es sensato pensar que el proceso de gramaticalización experimentado por *na'* se inició al menos en un estadio anterior a su separación respecto de *nada*, que ya presentaba un alto grado de ambigüedad en diversas variedades del español, y que la reducción fonética contribuyó a este proceso, favoreciendo la disponibilidad de recursos para la desambiguación. Estamos seguros de que futuros estudios, tanto diacrónicos como sincrónicos, como por ejemplo el del comportamiento de expresiones de partitivo en estos contextos o los casos de formas duplicadas del tipo *na(da) de na(da)*, podrán aportar a una mejor percepción del fenómeno analizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, Ignacio. (1980). *Sobre la negación*. Cátedra.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. (2019). "Un huevo: subjetivización, cuantificación y negación". *Zeitschrift für Romanische Philologie*, vol. 135, núm. 3, pp. 694-740.
- Flores, Camila y Matías Jaque. (2024). "Negación y modales deónticos de obligación en español". *Lexis*, núm. 48, pp. 268-301.
- Garzonio, Jacopo y Cecilia Poletto. (2009). "Quantifiers as negative markers in Italian dialects". *University of Venice Working Papers in Linguistics*, núm. 19, pp. 81-109.
- González Vergara, Carlos, Verónica Orqueda, Matías Jaque, Felipe Hasler y Silvana Guerrero. (2024). "Construcciones multiverbales de verbo finito coordinadas en español". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. 22, núm. 44, pp. 147-181.
- Jaque, Matías, Carlos González Vergara, Verónica Orqueda, Silvana Guerrero, Felipe Hasler y Magdalena Covarrubias. (2022). "A la altura de las expectativas: interacciones entre la negación y construcciones multiverbales del tipo llegar y + VF". *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, vol. 49, pp. 1-36.

- Leiva, Pilar. (2024). *La expresión de la admiratividad en la construcción 'y no + verbo'*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Tesis de Magíster.
- Manni, Josefa. (2018). *Análisis pragmático y sociolingüístico de las funciones de po y pues como marcadores del discurso en el habla de Santiago de Chile*. Universidad de Chile, Tesis de Licenciatura.
- Martí i Girbau, Núria. (2010). *The syntax of partitives*. Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis de Doctorado.
- OpenAI. (2023). *ChatGPT*. [Large language model], <https://chat.openai.com/chat>
- Pato, Enrique. (2013). “Él no está ningún enfermo. Sobre la negación enfática en español caribeño”. *Revista de Investigación Lingüística*, vol. 16, pp. 297-309.
- Rabanales, Ambrosio. (1958). “Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad”. *Boletín de Filología*, núm. 10, pp. 205-300.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*, <https://www.rae.es/gramática/sintaxis/>
- Ruiz, Manuel José. (2021). “La configuración formal de las palabras idiomáticas originadas por acortamiento en locuciones en español: los casos de amén, estampía, mor y ton”. *Alfinge. Revista de Filología*, núm. 33, pp. 9-25.
- Sánchez López, Cristina. (1999). “La negación”. *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Espasa, pp. 2561-2634.
- San Segundo Cachero, Rosabel. (2018). “Entre la cuantificación y la negación: los minimizadores y su papel en la negación enfática en asturiano”. *Sintagma*, núm. 30, pp. 39-55.
- San Segundo Cachero, Rosabel. (2017). “Negación enfática y gramaticalización en asturiano: estructuras con *na*”. *Verba*, núm. 44, pp. 1-34.
- Van Valin, Robert. (2001). *An introduction to syntax*. Cambridge University Press.
- Zanuttini, Raffaella. (2001). “Sentential Negation”. *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, editado por Mark Baltin y Chris Collins. Blackwell, pp. 511-535.